

LA RECEPCION DEL CINE MEXICANO DE LA EPOCA DE ORO

UNA INDAGACION CON PERSONAS MAYORES

María de los A. Ramírez M.

Resumen

Se presenta una síntesis del capítulo sexto del trabajo final de graduación en la Maestría de Literatura de la Universidad de Costa Rica, realizado mediante un proceso de investigación acción participativa con personas mayores en el seno familiar y en grupos apoyados por instituciones. Los resultados muestran la importancia de la apreciación de cine como actividad cultural en los programas gerontológicos, y como un excelente espacio para el recuerdo.

Introducción

Una de las preocupaciones centrales en la formulación de políticas gerontológicas es la relativa a los espacios de solaz y esparcimiento que se traduzcan, para las personas mayores, en oportunidades de encuentro, reflexión y diálogo entre pares y miembros de varias generaciones, que permitan promover la productividad de las y los jubilados y paliar la soledad, en esa época de la vida cuando la pérdida de familiares, amigos y compañeros de trabajo, reduce las posibilidades de interacción social.

Es frecuente escuchar comentarios sobre la pérdida del sentido de vida de las personas mayores, sobre su falta de ingenio y de capacidad para aprender (Papalia y Wenkdos, 1989). Sin embargo, son numerosos los estudios que comprueban que el funcionamiento intelectual de quienes se acercan a la edad avanzada depende, en mucho, de las actividades a las cuales se dediquen, así como de la frecuencia y la calidad de los contactos personales que tengan.

Costa Rica no ha sido ajena a dichas preocupaciones y ha logrado la crea-

ción de varios programas con un enfoque de promoción y de animación socio cultural, como los de la Universidad de Costa Rica, la Caja Costarricense de Seguro social y la Asociación Gerontológica Costarricense, que trabajan en el ámbito familiar, en el medio laboral y en la comunidad.

En la búsqueda de opciones que permitan a dichas personas nuevas áreas para la información y la interacción, se considera que la apreciación de cine es una experiencia de suma importancia. Se ha introducido en algunos de los programas educativos y de recreación, aunque no de un modo sistemático.

El cine es un fenómeno cultural complejo: una forma de comunicación de acontecimientos de la vida cotidiana, históricos y de ciencia ficción en la que operan teorías, ideologías, prácticas artísticas, políticas y económicas.

El cinematógrafo, que empezó por ser el avance tecnológico de la fotografía en movimiento, con el paso del tiempo se transformó en un arte, y también en una industria que depende del punto de vista del público. El cine produce un sentimiento de realidad; "el espectador se convierte en su tes-

tigo ocular y en cierta forma en su copartícipe" (Lotman, 1975, 20).

Según algunos investigadores, el cine comenzó como una distracción de un público selecto, para luego convertirse también en un medio de entretenimiento para los estratos medios y populares. Sin embargo, otros investigadores sostienen que, en sus primeros tiempos, el cine atrajo a la gente común y que el público de estrato alto no asistía a los circos ni a las carpas donde se exhibían las películas (Stock, 8 de set., 1995).

Después de una impresionante expansión en el ámbito mundial, en el contexto latinoamericano el cine ha experimentado un cambio en la forma de apreciarlo, si se considera el auge de la televisión, que se ha dado en llamar "el cine en el hogar".

Este trabajo presenta el resultado de un intercambio de experiencias con personas mayores realizado entre 1994 y 1996, acerca de la recepción del cine y en especial del mexicano de la "época de oro". ¿Por qué este énfasis? Entre 1937 y 1949 el cine mexicano produjo una cantidad considerable de filmes con temas populares sobre el héroe-charro, el binomio

campo-ciudad, la prostitución, la familia, la madre, y el cómico, en los géneros de la comedia ranchera y el melodrama, películas consideradas inofensivas desde el punto de vista ideológico (Ayala, 1993), (De los Reyes y otros, 1977), que ocuparon las carteleras de los principales cines nacionales y que en la actualidad regularmente tienen un lugar en la programación de los canales de televisión locales, especialmente durante los fines de semana.

El propósito de este estudio se centró en compartir experiencias con personas mayores acerca de los factores que intervienen en la recepción del cine, relacionados, en primer lugar, con el significado que las y los espectadores de edad madura le dieron en su juventud, vinculado con el contexto y con las estrategias de publicidad. En segundo lugar, se consideraron las opiniones acerca de las cintas mexicanas de la época de oro; en tercer lugar, las apreciaciones sobre la cinematografía actual, y por último, las opiniones sobre los espacios del cine, del teatro y de la televisión. Los cuatro aspectos proveen información valiosa para conocer las posibilidades de promover actividades relacionadas con el denominado séptimo arte, en los programas en que participan personas mayores.

Procedimiento

En una primera etapa, en 1994 se realizó un estudio con cinco personas de 50 años y más (tres hombres y dos mujeres), pertenecientes al estrato social medio, residentes en la ciudad de Heredia, seleccionados según criterios de conveniencia. Con ellas se llevó a cabo una conversación dirigida en sus domicilios, en presencia de parientes y amigos. Con la ayuda de una guía se desarrolló la conversación acerca de cuatro tópicos atinentes al cine en general y al cine mexicano en particular, con el propósito funda-

mental de obtener información preliminar que permitiese una aproximación más amplia al fenómeno de la recepción del cine mexicano de la época de oro en Costa Rica.

En una segunda etapa se hizo una exploración sobre las posibilidades de realizar el estudio con diversos grupos. Luego de tener un panorama general sobre la viabilidad del trabajo con las diferentes organizaciones, se optó por trabajar con los integrantes del curso "Guía para un envejecimiento satisfactorio" de la Universidad de Costa Rica (UCR), de los cuales participaron catorce personas, trece mujeres y un hombre, y el Grupo de apreciación de cine de la Asociación Gerontológica Costarricense (AGECO), con participación de doce integrantes, siete mujeres y cinco hombres.

Con ambos grupos se definieron los objetivos y la dinámica de las sesiones y se obtuvo la anuencia de sus integrantes para grabar el desarrollo de éstas.

Se programó la proyección de algunos fragmentos de las películas "Qué te ha dado esa mujer", "Escuela de Música", "El bolero de Raquel". Además, un segmento de la presentación de Libertad Lamarque en el Programa Horangel (Venezuela-octubre 95), como forma de introducir temas e imágenes generadoras del recuerdo y así ampliar las posibilidades de discusión. También se dispuso de material impreso sobre el cine mexicano, para utilizar de acuerdo con el desarrollo de las sesiones y se dio espacio para los comentarios acerca de las experiencias en relación con los temas en estudio.

Finalmente, se procedió al cierre de las sesiones con los agradecimientos y el intercambio de ideas sobre la posibilidad de llevar a cabo actividades similares en el futuro.

Resultados

Las cinco personas entrevistadas en la primera etapa expresaron que el cine es, por excelencia, un medio de entretenimiento. Dos personas se refirieron a la función educativa que desempeña, la que se ha ido perdiendo con el tiempo. Una maestra pensionada mencionó el cine como un medio de comunicación para relatar historias por medio de imágenes. Asimismo, opinaron sobre la circunstancia de que el cine era casi el único medio de diversión en la época de su juventud, a pesar de que las salas de exhibición no reunían las condiciones necesarias para un mayor disfrute.

Hicieron mención de las películas que tenían la preferencia del público: las de aventuras y las románticas. Sobre el cine mexicano se percibió una buena recepción, entre otras cosas, porque era el que, en forma más frecuente, se exhibía en el país; sobre el cine mexicano actual no parecieron bien informados y coincidieron en la impresión de que no ha evolucionado.

Ninguno de los entrevistados asiste al cine con periodicidad, aunque es notorio que reciben información de diferentes fuentes sobre las películas que se exhiben en el país. Tienen la impresión de que el cine se ha desarrollado muy bien en el aspecto tecnológico, pero que se ha comercializado y ya no responde a sus intereses como espectadores de edad mediana.

En el desarrollo de las entrevistas, las personas se mostraron muy complacidas de poder comunicar sus recuerdos en compañía de sus familiares y amigos, lo que hizo pensar en un estudio más amplio por medio de la técnica del grupo focal que pudiera dar mayor información sobre cómo era la experiencia de ir al cine, y qué significado tiene el compartir los recuerdos, así como recibir el reconocimiento en una experiencia novedosa,

aspectos de utilidad para mostrar las posibilidades que tiene la apreciación del cine en los programas culturales y recreativos que desarrollan las instituciones.

Con base en la transcripción de las sesiones de la segunda etapa, se seleccionaron los aspectos más significativos de la experiencia y la información relevante sobre los cuatro aspectos indicados en el propósito del estudio.

I. Espectadores, significado del cine y situaciones del contexto.

En la Universidad de Costa Rica el intercambio de experiencias empezó, según lo acordado, por los recuerdos sobre lo que significó ir al cine en los años de juventud. Poco a poco el ambiente se tornó más animado porque casi todos los presentes habían vivido en San José durante su juventud y recordaron que ir al cine era muy significativo para ellos, no sólo para ver las películas, sino para lucir sus mejores trajes, reunirse con sus amigos, asistir a los conciertos de la banda ("retretas"); visitar la cafetería preferida "Soda La Garza" en la avenida principal y "dar vueltas" alrededor del Parque Central. Los participantes comentaron entre sí cómo "llenaban el domingo": después de asistir a misa iban al cine de niños con sus padres y abuelos a ver fábulas a la 1 p.m.; como adolescentes y jóvenes iban con sus amigos al cine, realizaban caminatas alrededor del parque, frecuentaban la cafetería y escuchaban los conciertos de la Banda Municipal de San José.

Con un gran entusiasmo y precisión, los participantes recordaron los acontecimientos que se daban alrededor del cine. No faltaron las ané-

dotas acerca de las muchas formas en que se las ingeniaban para conseguir dinero.

"... mi marido era muy aficionado al cine ... para esa época los jóvenes iban al Teatro Moderno y les daban veinticinco centavos. El cine costaba diez centavos, compraban una empanada (risas de todos los presentes) que creo que costaba diez centavos y se dejaban cinco para confites... (Flor de María, seud., nov.95).

"... las tías de una amiga ponían la plata en una alcancía para un santo... de ahí cogíamos para la que no tenía... Y algún vuelto que dejaba por ahí la



ma -
má en un va-
so... entonces: uno, dos, tres, si no aparece el dueño me lo cogeré... en esa época no nos daban... Nos gustaban las de Cantinflas, y entonces íbamos muy elegantes, también con sombreros de paja ¿verdad?" (María, seud., nov.95).

"Nosotros vivíamos en Turrialba... nos dejaban ir pero con una escolta (risas de los participantes). Ir a la tanda de la tarde era lo máximo... Siempre nos preocupábamos de oír un tamborcillo

de dos muchachillos que pasaban con un cartelón anunciando las películas tun...tururum... tun... tun, y ya sabíamos que había tanda ¿verdad?" (Rita, seud., nov. 95).

"Yo recuerdo que en esa época en el Barrio La California nosotros pusimos en un garage una salita de cine. Pasábamos películas entre semana. Vendíamos maní y jugábamos de cine grande. Sí, grande y lindo era" (Esperanza, seud., nov. 95)

"... Eran series fabulosas como el "Halcón Verde", "Fu Man Chu" y "Las tres calaveras". Y yo me acuerdo que tenía que dejar limpio el patio, cuidar vacas y todo para que papá me dejara ir al cine a ver las series. Era fantástico ¿verdad?..."(Gerardo, seud., nov. 95).

"A mí, chiquita, mi papá me llevaba en la tarde a ver fábulas; cuando no lo hacía, íbamos corriendo donde la abuela dándole todos los lloros para que nos diera una peseta... Luego abuelo iba con nosotros hasta la boletería y nos dejaba en el cine. Antes no había peligro. Disfruté mucho cuando, más grande, fui al teatro América, Variedades y Raventós, en tranvía o a pie" (Lidia, seud., nov. 95).

"Para mí el cine fue casi una de las pocas diversiones... me divertía tanto adentro como afuera... porque a la salida estaba todo lo bonito también (Julia, seud., nov. 95).

"... Yo siempre he vivido en San José, mi juventud fue por el barrio La Soledad. Yo recuerdo cuando pavimentaron en paseo de los Estudiantes. ¡Así soy de vieja! También cuando hicieron el parquecito de la Soledad; todas vivíamos allí, era lindísimo todo aquello..." (Eugenia, seud., nov. 95).

En el grupo de apreciación de cine de AGECO se percibió un ambiente muy apropiado para el recuerdo. Las y los participantes estaban sentados alrededor de una mesa de trabajo en donde habían terminado de discutir un documental sobre ecología. Se evocó la experiencia de ir al cine en los años juveniles como algo "maravilloso, fantástico, romántico". Algunos tuvieron que aplicar su viveza para entrar a las salas de proyección.

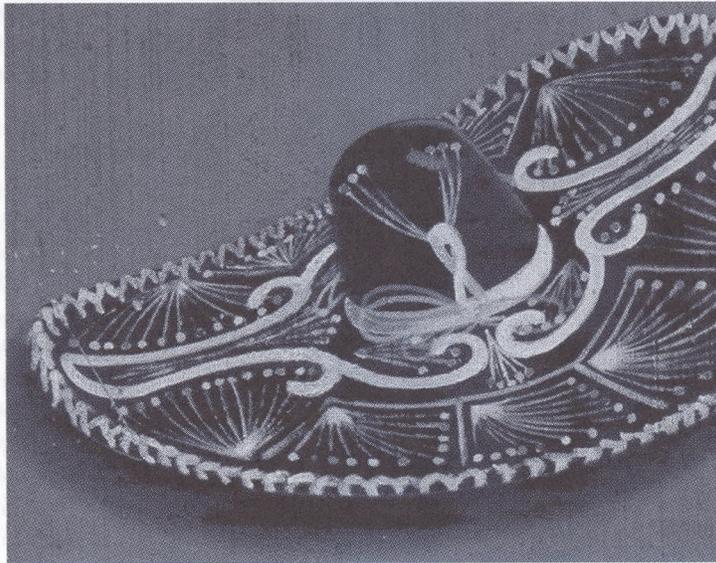
"Me crié en una zona rural... yo empecé muy chiquita yendo al cine. Era de familia de escasos recursos y recuerdo que algunas veces me colaba cuando el que recogía las entradas se descuidaba. ¡Y aquél susto!" (Mercedes, *seud.*, nov. 95).

"Nací en Nicaragua... cuando era muy niña mi padre me llevaba al cine, al matinée. Luego de la revolución sandinista me trasladé a Costa Rica y aquí francamente asisto muy poco al cine. Sólo veo películas por televisión y estas tan bonitas cuando venimos a AGECO, también nos llevan al cine a ver películas especiales" (Cecilia, *seud.*, nov. 95).

"Al igual que mi compañera, yo soy de Nicaragua. Por los años 40 en León había dos salas de cine. Los domingos había matinée y todas las noches función a las siete. Por ser de escasos recursos nos valíamos de pequeños trucos como el que dijo Mercedes... Al que recogía las entradas le dábamos una pequeña cantidad de dinero para que nos dejara pasar. Podrá decirse que era corrupción, pero sana... dulce... Los primeros gestos de amor, los primeros besos, nacieron en el cine. Esa es la mejor parte sentimental y romántica que me trae

recordar el cine de antaño" (Carlos, *seud.*, nov. 95).

Asociado al recuerdo de ir al cine en la juventud y las actividades colaterales, en ambos grupos aparece el nombre de las principales salas de exhibición, mencionadas algunas como teatros, así como la forma tranquila en que la gente llegaba a las funciones. Recuerdan los cines Palace, Variedades, Capitolio, Raventós, Adela, América, Moderno, Castro y Júpiter (en Guadalupe), muchos de los cuales ya no existen. Dieron detalles sobre las rutas de los tranvías, lamentando que ya no exista ese medio de traslado en la capital.



Sin excepción, mostraron nostalgia por la seguridad que tenían para caminar libremente por la ciudad, sin temor de los asaltos y otros hechos delictivos. Sólo tres personas manifestaron que no asistieron regularmente al cine porque sus padres consideraban que "eso no dejaba nada bueno".

II. Sobre el cine mexicano

El cine mexicano fue mejor valorado por los participantes del grupo de

AGECO, quienes recordaron con mayor precisión el nombre de las películas: "El alegre compadre", "El peñón de las ánimas", "Doña Bárbara", "Al son de la marimba", "Sangre y Arena", "La marca del zorro", "El último couplé", "La violetera", "Un rincón cerca del cielo", "Nosotros los pobres", "Ustedes los ricos", "Los tres huastecos", "Los hijos de María Morales", "Celos" y "Dios se lo pague".

Lo que más figura en los recuerdos, en ambos grupos, son los temas, la música y las modas, así como el nombre de los actores y de las actrices populares de la época: María Félix, Sara García, Prudencia Griffel, Libertad Lamarque, Mirta y Silva Legrand, Marga López, Gloria Marín, María Elena Marqués, Sully Moreno, Silvia Pinal, Antonio Badú, Carlos Cores, Arturo de Córdoba, Carlos Gardel, Tito Guízar, el Indio Fernández, Pedro Infante, Josecito, Agustín Lara, Pedro López Lagar, Mario Moreno (Cantinflas), Joaquín Pardavé, Luis Sandrini, los hermanos Soler, Emilio Tuero y Pedro Vargas.

Algunas participantes mencionaron que en su juventud estuvieron enamoradas de Jorge Negrete, de Carlos Gardel y de Arturo de Córdoba; también les impresionó la moda y la forma de comportarse románticamente de las actrices mexicanas de la "época de oro".

"Nos gustaba mucho Jorge Negrete, las rancheras. Ibamos para estar en grupo porque era más bonito. La que no tenía plata, la otra le ponía y así..." (María, *seud.*, nov. 95).

"De las mexicanas, las de Jorge Negrete, porque me fascinaba. Como que yo estaba enamorada del artista. ¡Já...Já...Já! Es decir, envidiaba a las artistas que se le acercaban..." (Rita, seud., nov. 95).

"Me gustaba mucho la música, también el romanticismo de las películas mexicanas que venían en ese tiempo... Cuando veo una película, los recuerdo porque lo viví..." (Juanita, seud., nov. 95).

"¿Películas? Yo me acuerdo de Jorge Negrete. Yo era una muchacha... me enamoré de él. ¡Já...já...já! (todos ríen). Enamorada...realmente enamorada... Siempre esperaba las seis de la tarde para ir a ver la película que habían anunciado en la radio..." (Elena, seud., nov.95).

"Soy español residente en Costa Rica... el cine mexicano siempre me encantó. Ha estado muy unido a nosotros, sobre todo con los grandes actores, el Indio Fernández, la María Félix y Jorge Negrete..." (Guillermo, seud., nov. 95).

"Claro, jamás me perdía una película de Jorge Negrete... ¡Qué hombre tan lindo! "El peñón de las ánimas" y "doña Bárbara"... ¡qué películas! Inolvidables, sencillamente.... (Mercedes, seud., nov. 95).

"No me perdía película de Jorge Negrete, cantaba bellísimo. Yo tenía su foto... bueno, era mi ideal. Recuerdo la película "Cuando los hijos se van, una película triste, de la vida real..." (Cecilia, seud., nov. 95)

"En mi juventud veía las películas rancheras que me gustaban más. Películas así... de artistas esos famosos como Jorge Negrete y Agustín Lara y toda esa gente... (Francisco, seud., nov. 95)

"La gente se identificaba... tomaba actitudes de acuerdo con la clase de película que había visto. Si veían lucha libre salían muy matones, si eran de Pedro Infante las mujeres salían llorando... algunas llegaron a exponer tanta miseria... Les voy a decir una cosa a los que les gusta el cine mexicano... en la Biblioteca Carlos Monge Alfaro de la Universidad de Costa Rica hay muy buenos libros sobre su historia (Juan, seud., nov. 95).

Si bien el cine mexicano era el que con más frecuencia se exhibía en nuestro país, en ambos grupos su evocación trajo a la memoria el cine norteamericano y lo que significó en la época de su juventud, en términos de la música y de la moda.

"Ya en 1940 empiezan a invadir el mercado cinematográfico las películas norteamericanas y es aquí cuando empieza la música de Glenn Miller. Se adentraron muchísimo en la juventud... y hubo un cambio incluso en la moda. Aquellos zapatos azul y blanco y blanco con café para bailar. El cine norteamericano era magnífico..." (Esperanza, seud., nov. 95).

"Nos enamoramos todas de Paul Henry, el de Casablanca, película que vimos varias veces..." (Eugenia, seud., nov. 95)

"Trabajaban juntos Gingers Rogers y Fred Astaire... todo era en parejas... Después vinieron las de guerra, me gustaron a pesar de todo... Uno como que se identificaba mucho con Estados Unidos en la II Guerra Mundial..." (Julia, seud., nov. 95).

La mayoría de las y los participantes comentó lo que significó la llegada del cine norteamericano en el decenio de 1940. Consideran que se dio un cambio muy positivo por la tecnología de Estados Unidos y especialmente por la música y los bailes. La música tuvo un lugar importante en los relatos como un componente atractivo de las películas. Una participante

evocó cómo en la época del cine mudo se llevaba música a las salas de cine, por medio de una pianola.

III. Sobre el cine actual

Los filmes más recientes que se mencionaron en las sesiones fueron "Cinema Paradiso", "La lista de Schindler", "Una propuesta indecente", "El lado oscuro del corazón", "Rocky IV" y "Mientras dormías".

En ambos grupos las y los participantes expresaron que el cine "de antes" era bueno para entretenerse, para reír y llorar. Criticaron el cine actual por la forma en que explota el sexo y la violencia. Consideran que esas imágenes no entretienen ni educan.

"Es que no sé por qué recordé. Fui al cine con mi sobrina a ver "Mujercitas" y me dijo: tía, salí con el alma limpia. Es decir, la gran diferencia de lo que pasa hoy. Eso era lo que nosotros sentíamos del cine, algo puro... (Eugenia, seud., nov. 95).

"Era un cine sano, precioso, un cine constructivo si se quiere. Por eso, una película de amor terminaba bien o mal... pero nadie salía iracundo queriendo matar a otro de acuerdo con el desenlace de la película. Uno salía como entró: feliz... Ahora nada es constructivo..." (Esperanza, nov. 95).

Acerca del cine actual se produjo una serie de comentarios difíciles de captar en la grabación, pero en términos generales se mencionó la función educativa del cine que se ha perdido; " el cine como un gran negocio, es comercial, una industria que maneja millones". Algunos participantes comentaron sobre las películas de carácter histórico, como "La lista de Shindler" y las románticas como "Mientras dormías".

IV. Cine, teatro y televisión

En ambos grupos se trató sobre los espacios del cine, el teatro y la televisión; se resaltó la posibilidad que ofrece este último medio para recordar el cine de antaño, ya que algunos canales tienen una programación con filmes de los años cuarenta. Fue un tema propicio para que las y los participantes hicieran sus observaciones sobre la naturaleza de las tres prácticas mencionadas.

...Yo quería mencionar algo muy importante. A mi papá lo habían enviado a estudiar Medicina a Nueva York. Esa era la moda de aquí en esos tiempos para la gente de algunos recursos... Y luego una señora mayor amiga de mi hermana nos entregó una carta en donde mi papá decía: "querido amigo, estoy viendo una cosa asombrosa. Nos llevaron a una sala que se llamará sala de cine, aunque después se llamará sólo cine. Hay una cajón y una máquina" y ahí explicaba claramente cómo fue. Había pasado a Houston, ya venía de regreso. Eso era a finales del siglo pasado... (Flor de María, seud., nov.95).

"Trabajé por veinte o treinta años como operador de cine. Cine de 16 mms. con máquinas muy caras que no se podían comprar. Como sólo se tenía una máquina, los intermedios eran como de tres cuartos de hora... Después trabajé con cine de 35 mms. con dos cámaras y rollos más pequeños" (Juan, seud., nov. 95).

"Mi marido no es muy asiduo al cine... somos más aficionados al teatro... Me parece que en el teatro hay un contacto más directo... la actuación es como más fina, más espontánea. Ahora el cine tiene tanto truco y tanta cosa que uno no sabe... en el teatro uno tiene más contacto con los actores... Y ahora la televisión ha venido a quitar mucho al cine ¿verdad? Porque francamente a uno salir de

noche no le hace mucha gracia" (María, seud., nov. 95).

"Creo que la gente tuvo acceso al cine porque era más barato. Era lo único que había como diversión. Ah no, teníamos orquestas y bailes, pero ahora tenemos videos y televisión. Antes íbamos a una sola cosa, hacíamos el domingo completo. Y si teníamos un amor, lo disfrutábamos en grande, sanamente" (Betty, seud., nov. 95).

"En el canal 38 yo ahora veo los artistas que antes me gustaban. Artistas como Lana Turner que me quedaron grabados. Y muchos otros como Tyrone Power y Gary Cooper" (Juanita, seud., nov. 95).

"Yo he sido siempre muy amante del cine. Bueno, que si hubiera buen teatro iría también, lógico que sí; me encanta. Porque el teatro en comparación con el cinema todo se ve al natural, ahí no hay truco" (Guillermo, seud., nov. 95).

"Ahora asisto muy poco al cine, sólo veo las películas que me gustan en televisión. Cuando venimos a AGECO nos presentan películas bonitas; también nos llevan al cine a ver películas especiales" (Cecilia, sud., nov. 95).

En AGECO, una vez que todos los miembros mayores expresaron sus experiencias, la integrante más joven declaró, con mucha vehemencia, lo que significa para ella participar en el grupo. Por su parte, el recreacionista de dicha organización se mostró muy complacido por la dinámica y el resultado de la sesión y, al igual que las demás personas participantes, expresó el deseo de que se pueda continuar con este tipo de encuentros.

"Fui aceptada en este grupo por esas cosas de la vida... porque tengo treinta años... si los jóvenes aprendieran las experiencias de las otras

personas, no cometeríamos muchos errores... Estoy sorprendida de la memoria que tienen estas personas. Me ha quedado la inquietud de poner más atención al nombre de los artistas y de los directores. Parte de apreciar el cine es saber quién y cómo lo hizo. Aprendí una lección" (Margarita, seud., nov. 95)

Discusión

El acercamiento inicial con personas de edad madura y avanzada durante la primera etapa de este estudio, fue de gran importancia para continuar la experiencia con dos grupos integrados en torno a la idea del envejecimiento satisfactorio.

La técnica del grupo focal resultó pertinente para el tipo de información que el estudio pretendía obtener. Las sesiones tuvieron una dinámica diferente, debido a las condiciones en que se desarrollaron. Con el grupo de la Universidad de Costa Rica, la reunión se desarrolló en una sala pequeña, tipo aula, en donde se hizo un semicírculo. El clima que privó fue de mayor confianza y relación con la coordinadora. Por otra parte, esa misma relación fue propicia para que la reminiscencia se centrara en lo que significaba ir al cine en los años 1940-1950. La evocación del San José de antaño resultó muy emotiva.

El grupo de AGECO, cuyo fin es la apreciación de cine, mostró mayor inclinación por la narración de las experiencias en relación con el tipo de películas y la identificación con los actores y actrices de la época. El hecho de que estuvieran alrededor de una mesa de trabajo, con la presencia del recreacionista y la coordinadora, propició un clima que podría denominarse "académico", aunque ciertamente cálido.

El papel de la coordinadora-investigadora fue el de dejar que la dinámi-

ca de cada uno de los grupos se desarrollara lo más libre posible, moderando el uso de la palabra y del tiempo, conduciendo los debates de acuerdo con el interés de quienes participaron y con los objetivos del estudio.

En relación con la información obtenida, puede decirse que en los años de juventud de los participantes, el cine aparece ligado a las costumbres de la época, como una actividad de relación social por excelencia. Además, el llamado "star system" jugó un papel importante, toda vez que los y las jóvenes querían parecerse a los actores y a las actrices, imitando su forma de vestir, peinarse, bailar y enamorar.

Preferían las películas románticas, los melodramas, las de humor e históricas. Solamente uno de los varones recordó haber tenido predilección por las series de vaqueros y una mujer, por las películas de gánsters. Todos rechazan la violencia y el erotismo de los filmes actuales y añoran los temas suaves, ingenuos y románticos de antaño.

Los componentes de la recepción que los participantes estimaron en su juventud se refieren a la selección del día y la hora para asistir al cine, a la elección de la sala preferida y a la importancia de los actores y de la música de la película. Haciendo un ejercicio de generalización puede definirse un espectador medio entre los participantes: un joven o una joven que iba a tanda vespertina los domingos luciendo sus mejores trajes, para reunirse con sus amigas y amigos o con sus enamorados y enamoradas, ver a los actores y actrices preferidas, de quienes querían aprender a vestir, bailar y actuar socialmente.

En tal caso, no resulta extraño que el cine mexicano haya sido de gran aceptación en esos años, tanto por ser el que más se proyectaba, como por la posibilidad de identificarse con los personajes y la trama. La música jugó un papel importante en las preferencias de entonces. De acuerdo con los relatos de algunos de los participantes, debe tomarse en cuenta la pene-

tración ideológica que significó el cine norteamericano.

Este estudio exploratorio dio elementos importantes en cuanto al acercamiento con las personas mayores, no como beneficiarias de programas, sino como protagonistas de prácticas culturales. El encuentro que se produjo en la intimidad del hogar durante la primera etapa, dio oportunidad a sus familiares de compartir recuerdos. Por otro lado, las sesiones con las y los integrantes de ambos grupos dieron elementos suficientes en términos de la dinámica, de los recuerdos y de la información que se compartió, para sugerir que la apreciación de cine es, efectivamente, una opción de gran importancia para los mayores, porque les permite recordar sus años de juventud, socializar sus experiencias y memorias, así como aportar, para las nuevas generaciones, algunas facetas de la Costa Rica de antaño y de las tradiciones que se han ido perdiendo.

Bibliografía

Ayala, J. La aventura del cine mexicano. México, Grijalbo, 1993.

De los Reyes, A. y otros. 80 años del cine mexicano. México, UNAM, 1977.

Lotmann, J. Semiótica del cine y problemas de la estética cinematográfica. (traducción del ruso de Armando Partida). Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, 1975.

Papalia, D. y Wendkos, D. Desarrollo humano. México, McGraw Hill, 1989.

Stock, A. M. Sobre la historia del cine. San José, Universidad de Costa Rica. Comunicación personal. 12 de set. 1995.

Comunicaciones de las y los participantes

Muchas gracias a Betty, Esperanza, Eugenia, Flor de María, Gerardo, Julia, Lidia, Margarita, María, y Rita (seudónimos), participantes del grupo "Guía para un envejecimiento satisfactorio" de la Universidad de Costa Rica. También a Carlos, Cecilia, Elena, Francisco, Guillermo, Juan y a Juanita (seudónimos), pertenecientes al Grupo de apreciación de cine de AGECHO. Mi reconocimiento imperecedero a todas y todos aquellos participantes cuya comentarios no se incluyeron en este artículo, por razones de la extensión solicitada por la Revista.

“Cuando se piensa en los sentimientos, de manera casi automática se piensa en femenino; es como si nos olvidáramos que el hombre es también un ser humano con sentimientos”

